



El "honorable" Tarradellas, por Vázquez de Sola.

el fantasma convocado en las reuniones espiritistas entre Tarradellas y Suárez, con el señor Sentís como médium. Los políticos son lo que se dice la hostia. Rompieron platos.

Llamaron casi al 091. Se rasgaron las vestiduras. Cesaron. Dimitieron. Renegaron. Tiraron el puñal del go. Y al parecer todos estos movimientos dramáticos sólo conducían al éxito más total. Es una regla política.

Si empiezas a protestar desencajado puedes acabar pactando entre susurros. Y así hemos llegado a ese instante en que todos se han ido a Perpignan a ver el final feliz de la película *Los Liaisons Dangereuses* en una versión político-social. El Gobierno respira aliviado porque aplaza el problema catalán y en gran parte lo traspassa a la responsabilidad de Tarradellas y los parlamentarios. Tarradellas ha dado sentido final al compromiso político de toda su vida. Los parlamentarios han conseguido imponer las razones de representatividad ganadas en las elecciones de junio.

Queda por despejar la incógnita popular. El público va a aceptar inicialmente la Generalitat, venga como venga y venga de donde venga, porque satisface inicialmente una aspiración emocional entrañable. Luego exigirá que esa Generalitat, que ha venido sin que aún se sepa muy bien cómo ha sido, se parezca progresivamente a una Generalitat necesaria, eficaz, funcional, auténticamente transformadora de la realidad social catalana. De momento, la bomba contra "El Popus", indudablemente destinada a frenar los entusiasmos surgidos como consecuencia del espléndido éxito de la Diada, demuestra que hay fuerzas ocultas muy importantes dispuestas a aguar la fiesta o a poner en sordina las marchas triunfales. ■

UN CENTRO CATALAN PARA SUAREZ

JULIA LUZAN

UN gran partido de centro catalán es el sueño de muchos políticos que quieren de esta forma plantarle cara al avance de la izquierda en Catalunya. Los dinámicos y "giscardianos" hombres del Centre Català, partido que en las elecciones del 15 de junio se presentó unido a los homologados demócrata-cristianos de Catalunya, se está moviendo aprisa en la búsqueda de esa "Unió del Centre" que agrupe a todos los partidos catalanes de centro derecha, que es como gusta ahora que se denomine lo que en otros países se llama derecha a secas o derecha civilizada, para distanciarse de esa derecha ultra y nostálgica.

En los Congresos que han celebrado el pasado fin de semana la Unió Democràtica de Catalunya y el Centre Català ha latido este deseo de encontrar por fin el espacio político definitivo.

Suárez está propiciando la formación de un partido centrista catalán. Se trata de algo así como de reconstruir una nueva "Liga".

Lograr ese centro es tarea difícil. Contactos, escisiones y tomas de posición van de la mano en las últimas semanas. El parto final: la Unió del Centre parece que se producirá en estos próximos días. El alumbramiento será propiciado por el Centre Català, los escindidos de la Unió Democràtica de Catalunya y Carlos Sentís, de la Unió del Centre Democràtic. A su alrededor una serie de personajes del Partido Popular escribiendo a Senillosa, quien no da su brazo a torcer; también, el Partido Socialdemócrata de Jaume Casanovas, en pleno; otros escapados de las filas del Catalonia, e incluso un sector de la Esquerra Democràtica de Trías Fargas, aunque éste se reserva de momento en su alianza con la Convergencia Democràtica de Pujol. A la Lliga y Unió Catalana se las mira de reojo. Ambos partidos se apresuraron a romper su matrimonio de conveniencia con Alianza Popular, pero ahora poco tienen que ofrecer a ese nuevo partido centrista catalán.

El sexto Congreso de la Unió Democràtica de Catalunya se esperaba con cierta expectación. Hacía poco que, tras el inicio de contactos con la UCD, se había producido una escisión en él. Algunos de sus miembros más destacados: Miró Ardevol, Simeó Miquel y Albert Vila, miembros del Comité del Gobierno, presentaron su dimisión al recomendar el Consejo Nacional de su partido que se suspendieran los contactos con los hombres de Suárez en Catalunya. Los partidarios de aproximarse a la UCD dieron el portazo y se constituyeron en Unió de los Demócratas cristianos de Catalunya. En el Congreso, el tema de la escisión apenas si se mencionó. En la declaración de principios, la Unió Democràtica, de Canyellas, afirmó su "decidida voluntad de estar presente con plena soberanía en el espacio político catalán que le corresponde, haciendo honor a la confianza depositada por sus votantes".

En el nuevo Comité de Gobierno elegido en este Congreso no están presentes ni Antón Canyellas, por su cargo de representante del partido en el Congreso, ni Coll i Alentorn, que es presidente del Consejo Nacional.

En cuanto al Congreso de Centre Català, fue breve, rápido y secreto. En un día, algo más de un centenar de congresistas debatieron cinco ponencias y en especial la estrategia a seguir por este partido que se confiesa no socialdemócrata, si un tanto liberal y de un nacionalismo más moderado que el del partido de Pujol.

A la vista de los resultados "congresistas" de ambos partidos, se advierte que si el tiempo no lo aclara habrá dos Centros en Catalunya. Las ofertas se sucederán y ahora que Carlos Sentís ha resuelto el problema Tarradellas, se dedicará de lleno a construirle a Suárez su espacio catalán y de derechas. Pero primero tendrá que solventar pequeñas diferencias con Jiménez de Parga, que está un tanto reacio a que la UCD desaparezca como tal en Catalunya. Por el momento, la veda está abierta y todos van a la caza del Centro Catalán para las elecciones municipales. Con un partido que, según ha calificado uno de los escindidos del partido de Canyellas, "ha de limitar al Norte con el socialismo marxista, al Sur con Alianza Popular, al Este con el separatismo y al Oeste con el centralismo unitarista".



momento de Catalunya: aceptar la Generalitat venga de donde venga.